

---

## El subdesarrollo está en la mente

### El caso de América Latina\*

Lawrence E. Harrison\*\*

Los acontecimientos asombrosos en Europa oriental de los últimos años han señalado el colapso no sólo de los regímenes comunistas sino también del edificio teórico del marxismo-leninismo. Menos notado ha sido un impacto de comparable trascendencia en los círculos intelectuales y políticos de América Latina, en donde la teoría de la dependencia había imperado durante cuatro décadas. Aquella teoría, que culpa al llamado "imperialismo" de los Estados Unidos por las condiciones subdesarrolladas de América Latina, una teoría arraigada en la doctrina leninista del imperialismo, ha sido enterrada por la combinación de la revolución anticomunista en Europa oriental, los resultados de las elecciones nicaragüenses de este año, y el crecimiento asombroso de los llamados "cuatro dragones"-Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur-dentro de un esquema netamente "dependientista".

En otras palabras, se ha comprobado que el fundamento de mucho del activismo intelectual y político en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial (y, debo agregar, una parte importante de la actividad intelectual en los Estados Unidos, Canadá y Europa Occidental) ha sido esencialmente un mito. Pero un mito tan seductivo y universal muere lentamente, y mientras los polacos, húngaros, checos, rumanos, y hasta los rusos, que han vivido la realidad del marxismo-leninismo, están aplastando las estatuas de Marx y Lenin, algunos intelectuales latinos de izquierda se deluden con la explicación de que no hay fallas en la doctrina sino en los líderes.

En realidad, América Latina ha perdido casi medio siglo persiguiendo las ideas quiméricas y erróneas de Raúl Prebisch y su CEPAL, André Gúnder Frank, Fernando Enrique Cardoso, Enzo Faletto, y escritores como Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Pablo Neruda. no obstante el valor artístico de sus obras. Ellos han seguido la trayectoria hispánica contra la Reforma del siglo XVI y el Renacimiento del siglo XVIII, contra la democracia y el capitalismo. Ellos son los herederos de José Enrique Rodó y su **Ariel**. Todos ellos explican la condición de América

Latina como resultado de malignas fuerzas ajenas.

Las voces introspectivas y sabias de pensadores como Octavio Paz, Carlos Rangel, Mario Vargas Llosa, Hernando De Soto y Mariano Grondona han comprobado ser las voces de la verdad.

La caída del marxismo-leninismo deja un vacío enorme para América Latina: si el concepto leninista de imperialismo está desacreditado, si la teoría de la dependencia es mítica, ¿cómo se pueden explicar las trayectorias tan distintas de Norteamérica y Latinoamérica durante los últimos tres siglos? Si Norteamérica no es rica como consecuencia de su explotación de Latinoamérica, ¿cómo se pueden explicar la pobreza, la ausencia de sólidas instituciones democráticas y la injusticia social que caracterizan a Latinoamérica?

Antes de tratar de contestar esta pregunta, quisiera documentar mi aseveración de que la teoría de la dependencia es esencialmente mítica.

La economía estadounidense es sustancialmente autosuficiente: según cifras del Banco Mundial, las exportaciones e importaciones de Estados Unidos representaron 16% del Producto Interno Bruto en 1988. La proporción en el mismo año para Gran Bretaña fue de 48%, Alemania Occidental 48%, Francia 36% y Japón 16%. (La cifra para Argentina es 18%, Chile 55%, Venezuela 34%, Ecuador 40%, El Perú 19%, Costa Rica 60%) La cifra de 16% para los Estados Unidos es evidencia convincente de que la mayor parte de su crecimiento económico se debe a la producción doméstica y al mercado interno. Por ejemplo, la ciudad de Springfield en el estado de Massachusetts, con alrededor de 200,000 habitantes, tiene aproximadamente la misma importancia como mercado para productos estadounidenses que los cinco países de América Central en conjunto.

Además, la mayor parte del intercambio comercial de los Estados Unidos se dirige a los países desarrollados. Por ejemplo, el intercambio con Canadá, país de aproximadamente 26 millones de habitantes, supera el intercambio estadounidense con la totalidad de América Latina, con una población aproximada de 400 millones de habitantes.

Los proponentes de la teoría de la dependencia han insistido en que América Latina ha sufrido por precios injustamente bajos para sus exportaciones y precios

---

\* Conferencia que impartió a maestros y estudiantes del Stvdvrm Generale Costarricense el 11 de diciembre de 1990.

\*\* Actualmente es Profesor visitante de la Universidad de Harvard. Ha trabajado en el Departamento de Estado como Director Regional de la AID para Centro América y como Director en Costa Rica, El Salvador y Guatemala. Autor del libro que lleva el mismo título que esta conferencia, está por publicar otro sobre desarrollo bajo el título "Development is a state of mind".

injustamente altos para sus importaciones. Hasta donde yo sé, nadie ha producido un análisis documentado y convincente que demuestre que los movimientos a largo plazo en los términos de intercambio -o sea la relación entre el precio de las exportaciones y las importaciones para un país dado- han operado en contra de los intereses de América Latina como fuente de productos primarios. Siendo el exportador más grande del mundo de productos básicos, los Estados Unidos también tienen mucho interés en las fluctuaciones de precio de tales productos.

Debemos recordar que Estados Unidos, Canadá y Australia crecieron rápidamente -y democráticamente- en el siglo diecinueve como exportadores de productos primarios e importadores de capital, principalmente de Gran Bretaña. También vale la pena observar que América Latina exporta cada día más bienes manufacturados. Por ejemplo, no obstante el crecimiento impresionante de su exportación de petróleo entre 1965 y 1988, México experimentó una expansión dramática en su exportación de productos manufacturados durante el mismo período: de 16% a 55% del total.

Los proponentes de la teoría de la dependencia también han enfatizado el impacto nefasto de la inversión extranjera, sobre todo de firmas multinacionales estadounidenses. En realidad, se exagera mucho el significado económico de las multinacionales, lo mismo que sus ganancias. La inversión extranjera de Estados Unidos es alrededor del 5% de su inversión total, extranjera y doméstica, nuevamente subrayando la autosuficiencia de la economía norteamericana. Más del 70% de la inversión extranjera de Estados Unidos se encuentra en Canadá, Europa Occidental, Australia y Japón.

Como es el caso con el intercambio comercial. Canadá es más importante como recipiente de la inversión estadounidense que toda América Latina.

La inversión estadounidense en América Latina representa menos de 20% de su total mundial, es decir, menos de uno por ciento del monto total de la inversión estadounidense extranjera y doméstica. El valor de la inversión estadounidense en América Latina es alrededor de 1-2% de la inversión total en América Latina, extranjera y doméstica.

En cuanto a la cuestión de ganancias, cito las palabras de un estudio de la Organización Internacional del Trabajo: "Los beneficios derivados de la inversión estadounidense en América Latina no han sido especialmente altos, ni antes de 1950 ni durante los años 1950-77. Estos beneficios han superado los niveles con Canadá pero son semejantes a los niveles de Europa, Australia, África y Asia".

La teoría de la dependencia implica que los Estados Unidos son un poder explotador, irresponsable y codicioso.

Aceptada esta teoría por los propios estadounidenses, ella ha contribuido a la actual erosión palpable de su creencia en sí mismos y en su sociedad, un fenómeno que voy a comentar más adelante. Pero las consecuencias para América Latina han sido aún más perniciosas. El escritor francés Jean-François Revel ha observado que la autocrítica es algo raro en América Latina. La gran mayoría de los intelectuales latinoamericanos culpan a Estados Unidos por los problemas de sus países.

En contraste, la autocrítica está **sobre** desarrollada en mi país, con el resultado de que los intelectuales norteamericanos han dicho a sus colegas latinoamericanos precisamente lo que los últimos querían oír: que América Latina sería un paraíso si pudiera escapar de los talones del diablo yanqui. Las dos tendencias se refuerzan, erosionan la calidad del trabajo académico en todo el hemisferio, y conducen hacia un callejón sin salida.

Por un lado, la teoría de la dependencia ha alentado políticas de desarrollo cerradas, erróneas y muy costosas, especialmente la búsqueda de la autarquía, la sustitución de importaciones y la intervención estatal promovidas por Raúl Prebisch y la CEPAL por tantos años. Por otro lado, la teoría de la dependencia implica que América Latina es impotente, el rumbo de su historia determinado por fuerzas ajenas. La teoría es condescendiente y paralizante para América Latina. Sobre todo, América Latina, como cualquier persona o entidad humana, necesita verse objetivamente. La teoría de la dependencia es un obstáculo enorme a esa autocrítica.

La teoría de la dependencia ha sido también un obstáculo grande para las buenas relaciones entre América Latina y Estados Unidos. ¿Cómo puede relacionarse bien con el diablo que ha causado todos sus problemas?

El venezolano Carlos Rangel aseveró lo siguiente en su clásico libro *Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario*. "Hasta 1700, el imperio hispanoamericano daba la impresión de ser incomparablemente más rico (¡y lo fue!), mucho más poderoso, y más apto para lograr gran éxito que las colonias inglesas de Norteamérica". Ya, acercándonos al siglo veintiuno, vemos un vuelco asombroso en el hemisferio: Canadá y Estados Unidos, en 1700 bien atrás de América Latina, ahora 50 o más años delante de América Latina.

Si la teoría de la dependencia es mítica, ¿cómo se puede explicar este vuelco tan abrumador? Una posible explicación podría ser la dotación de recursos. Pero Norteamérica no tiene gran ventaja obvia a este respecto. Por ejemplo, uno podría defender la tesis de que Argentina, proporcionalmente a su población, es el país más rico del mundo en cuanto a dotación de recursos naturales. Aun si la dotación de recursos favoreciera fuertemente a Norteamérica, el significado de tal dotación sería dudoso a

la luz del éxito rotundo de algunos países muy pobres en recursos naturales, por ejemplo Japón y Suiza.

Es un hecho que los países de las zonas templadas en todo el mundo han avanzado más, en general, que los países tropicales. Obviamente, el clima podría ser relevante a la discrepancia en progreso económico entre las dos partes del hemisferio. Pero una parte significativa de América Latina se encuentra en la zona templada: todo Uruguay, la mayoría de Argentina y Chile, la mitad de México y Paraguay, y una parte pequeña del Brasil. Y muchas capitales latinoamericanas se encuentran a alturas que aseguran un clima templado.

Además, es difícil relacionar el clima con el progreso político y social, donde una discrepancia similar existe entre las dos partes del hemisferio. También, dentro del área tropical, hay variaciones amplias en el grado de progreso económico que no se pueden relacionar con la dotación de recursos. Por ejemplo, ¿cómo se puede explicar la diferencia entre Haití, una sociedad con tradiciones fuertemente autoritarias que hace 200 años fue la colonia más rica del Caribe, y que ahora tiene un ingreso per cápita de menos de \$400, y Barbados, netamente democrático, también con una tradición colonial de esclavitud, pero hoy con un ingreso per cápita de más de \$6.000?

Creo que la explicación tiene que ser la cultura -los valores, actitudes, e instituciones de un país dado. Haití es básicamente un país africano con antecedentes de esclavitud en África y en el Nuevo Mundo. Su historia ha sido dominada por su aislamiento de las corrientes progresistas mundiales. Su nivel de progreso es comparable al nivel de varios países africanos, inclusive Benin (antes Dahomey) de donde vinieron la gran mayoría de los esclavos haitianos. Los esclavos barbadianos también vinieron de aquella zona, pero, hoy en día, son más ingleses negros que exesclavos africanos.

\*\*\*

Creo que la capacidad creativa de los seres humanos se encuentra en el centro del proceso de desarrollo. Lo que promueve el desarrollo es nuestra capacidad de imaginar, teorizar, conceptualizar, investigar, articular, organizar, manejar, solucionar problemas, y hacer cientos de otras actividades con nuestra mente y manos que contribuyen al progreso del individuo y de la sociedad. La sociedad que más ayude a su pueblo -a todo su pueblo- a realizar su potencial creativo progresará más rápido.

¿Cómo promueve una sociedad la expresión de la capacidad creativa humana? Básicamente en ocho formas.

1. Un ambiente en el cual el pueblo espera y recibe un trato justo.

2. Un sistema educativo que sea eficaz y accesible; que entregue las herramientas intelectuales y vocacionales; que promueva la tendencia a preguntar, criticar, disentir, crear, y solucionar problemas.

3. Un sistema de salud pública que proteja al pueblo de las enfermedades que debilitan y matan.

4. Un ambiente que aliente la investigación y la crítica.

5. Un ambiente que ayude a las personas a descubrir sus talentos y aprovecharlos en su trabajo.

6. Un sistema de incentivos que reconozca el mérito y los logros (y desaliente el nepotismo y el amiguismo).

7. Instituciones políticas que ofrezcan al ciudadano participación en las decisiones que afectan su vida.

8. La estabilidad y continuidad que posibilitan la planificación a largo plazo con confianza.

Sumadas, estas ocho condiciones describen una moderna sociedad democrática-capitalista. Varias de ellas han fallado en todos los experimentos socialistas tipo marxista-leninista, y creo que la revolución actual en la Unión Soviética y países de Europa Oriental se basa en el reconocimiento de estas fallas y sus costos.

Ahora, tenemos que preguntarnos cuáles valores y actitudes facilitan la expresión de la creatividad humana. Creo que cuatro factores culturales interrelacionados son de una importancia trascendental:

1. El grado al que las personas se identifiquen con su sociedad, que es el determinante principal de la confianza social. La confianza social influye de manera importante en las actitudes que afectan la cooperación, la voluntad de ceder algunos de los intereses de uno frente a los intereses legítimos del compatriota, y el sentido de responsabilidad social. Creo que uno encontrará que la identificación y la confianza social solamente alcanzan a la familia, nuclear o extendida, en la mayoría de los países del Tercer Mundo.

2. El rigor del sistema ético, que, junto a la confianza social, influye de manera importante en las actitudes referentes al trato justo, la justicia, y la responsabilidad social. La religión a menudo juega un papel decisivo en la definición del sistema ético, particularmente en sociedades tradicionales. El sistema ético afecta el modo como la sociedad estima la autoridad y la jerarquía, dos valores que influyen en el desarrollo político, económico y social.

3. Las actitudes en cuanto a la autoridad y su ejercicio. Una tradición de autoridad absoluta suprimirá el desarrollo de la ideología e instituciones democráticas. Implica la existencia de una jerarquía social rígida. También, puede suprimir la innovación y el espíritu empresarial.

4. Las actitudes en cuanto al trabajo, la innovación y el lucro, con implicaciones obvias para el desarrollo económico. Hay una relación entre estas actitudes y la orientación hacia el tiempo, pasado, presente o futuro. Una orientación hacia el pasado o el presente podría ser un obstáculo al desarrollo. Una orientación hacia el futuro implica optimismo; una propensión al trabajo, la planificación y el ahorro, y un sentido de control del destino.

Miremos el comportamiento de la cultura tradicional hispánica en estos cuatro factores básicos. Voy a agregar algunos comentarios sobre el contraste con la cultura confuciana que a mi juicio explica, de manera importante, el éxito de Taiwán, Korea y Japón en las últimas décadas.

### Identificación y confianza social

En América Latina, la familia circunscribe el área de identificación y confianza. Lo que queda fuera de la familia es inconsecuente, tal vez hasta hostil. Esta identificación limitada con otros en la sociedad está relacionada con el individualismo excesivo, reflejado en la auto-caricatura española, "¡Que viva yo!" Su expresión se ve en varias características de las sociedades hispánicas, por ejemplo:

-Dificultad con el concepto de ceder algunos de los intereses propios a otras personas para convivir en paz y armonía (un concepto que se captura con una sola palabra en inglés: *compromise*). Un resultado es la fragmentación y vacíos políticos que puedan invitar el autoritarismo.

-Dificultad en lograr cooperación para objetivos comunes.

-El nepotismo y la corrupción. Por ejemplo, el jefe de estado típico en América Latina -y reconozco que hay excepciones- sale de sus años en el poder vastamente enriquecido.

-Comportamiento antisocial, por ejemplo, la evasión de impuestos.

-Un abismo de indiferencia entre los opulentos y poderosos, a un lado, y los pobres y débiles, al otro lado- una manifestación: bajos niveles de recursos asignados a la educación y salud pública, con el resultado de altos niveles de analfabetismo y enfermedades; otra manifestación: la falta de actos de filantropía de parte de las clases opulentas.

En las sociedades confucianas, la familia, también es de suma importancia, pero hay énfasis en otros elementos de la sociedad. Las cinco relaciones básicas del confucianismo incluyen dos fuera de la familia; gobernador a gobernado, amigo a amigo. No quiero exagerar la importancia de las relaciones no-familiares en los casos históricos de China y Korea, porque hay bastante evidencia de su subordinación a los intereses de la familia y un patrón histórico de familismo/nepotismo/corrupción similar al

patrón de los países de cultura ibérica. Pero los milagros taiwaniano y coreano después de la Segunda Guerra Mundial, muestran un más elevado sentido de identificación nacional, de comunidad, que se encuentran en el alto grado de justicia social, sobre todo en el caso de Taiwán, pero también en Korea. El caso de Japón, con su tradicional sentido fuerte de comunidad, es especialmente contrastante: una justicia social avanzada y duradera fue lograda durante la Restauración Meiji del siglo diecinueve.

### El sistema ético

En su obra maestra *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, Max Weber observó, "El Dios de Calvino reclamó de sus creyentes no únicamente comportamiento noble ocasional sino una vida de comportamiento noble combinado en un sistema unificado. No hubo espacio para el ciclo católico, y muy humano, de pecado, arrepentimiento, expiación, absolución, seguido por la repetición del pecado". Weber creyó también que el énfasis tradicional en la vida venidera dejó a los católicos en desventaja frente a los protestantes y judíos en esta vida.

El catolicismo moderno en los países de Europa Occidental, Canadá y Estados Unidos se desvía bastante del catolicismo tradicional, y, de todos modos, la secularización de estos países ha sido notable en este siglo. Por eso las observaciones de Weber tienen hoy pertinencia limitada en aquellos casos. Pero el catolicismo tradicional ha mantenido más influencia en Hispanoamérica, por lo menos hasta las décadas recientes.

En la época colonial, hubo una íntima vinculación entre los conquistadores y la iglesia que amplificó el impacto corrosivo del colonialismo hispánico sobre la justicia y el progreso. La iglesia raramente fue una fuerza moral. El historiador nicaragüense José Dolores Gámez, notó:

Los cleros católicos, quienes...tenían el poder de moderar el yugo colonial, con pocas excepciones (Padre las Casas es la excepción más conocida) se convirtieron en otro castigo terrible para las colonias. Con deseos de romper sus votos religiosos, especialmente aquel de la pobreza, muchos curas vinieron a las colonias para buscar una nueva vida, confortable y libre de responsabilidades, y especialmente para satisfacer sus ambiciones vulgares.

Creo que el sistema ético de las democracias de Occidente, que enfatiza la responsabilidad individual, y los de las sociedades confucianas, el sistema ético está circunscrito por las obligaciones recíprocas de las cinco relaciones básicas: padre e hijo (el más importante), esposo y esposa, hermano mayor y hermano menor, amigo y amigo, y gobernador y gobernado. El impacto debilitante del sistema ético hispano-católico es reforzado por el área limitada de identificación social y confianza de las sociedades hispánicas, también por el individualismo

excesivo. Estos factores culturales se encuentran en la raíz de sistemas judiciales en los cuales no se practica el procedimiento debido, sistemas en los cuales la influencia y el dinero casi siempre ganan.

### **La autoridad y su ejercicio**

Tradicionalmente, la autoridad ha sido vista como una licencia en las sociedades hispánicas. Hay un elemento de verdad en el estereotipo del macho latino como persona que vive una lucha continua para lograr el poder de autoridad, como enfatizó Sarmiento en *Facundo*. Una vez logrado, él se aprovecha de aquel poder para promover sus propios intereses sin consideración para los derechos de otras personas, la ley, o aun la prudencia. Esta visión de la autoridad se ve detrás de la debilidad de sistemas democráticos en América Latina, de la falta de justicia en el sistema judicial, en la diversión de recursos hacia fines de baja prioridad, y al extremo, en el aventurismo de los generales y almirantes argentinos al atacar las Islas Malvinas. Y, como mencioné anteriormente, este autoritarismo puede haber sido un obstáculo grande para el desarrollo del espíritu gerencial.

Cuatro de las relaciones confucianas son jerárquicas, y el autoritarismo característico de las sociedades confucianas ha funcionado como obstáculo grande para la democracia (Japón, con su desarrollado sentido de grupo, es una excepción). Tal vez la diferencia principal en comparación con las sociedades latinoamericanas sea la reciprocidad implícita en las relaciones confucianas. Según Confucio, si el gobernador no es justo y responsable con sus gobernados, los últimos tienen todo derecho de botarlo.

### **Actitudes sobre el trabajo, la innovación y el lucro**

Creo que los países desarrollados de Occidente asignan un valor más elevado al trabajo que los países de América Latina. El trabajo juega un papel más central en la vida de los pueblos de Europa Occidental, Canadá, Estados Unidos, etc. particularmente como fuente de satisfacción.

Cinco raíces de la actitud latinoamericana frente al trabajo se me ocurren: (1) el objetivo del conquistador de enriquecerse rápidamente y regresar a España para una vida tranquila; (2) el sistema de esclavitud que reinó en América Latina por trescientos años, inculcando tanto en los esclavos como en los patrones la idea de que el trabajo es una maldición; (3) el enfoque en el presente y el pasado y no en el futuro; (4) el tradicional fatalismo hispánico-católico que, combinado con el enfoque en el presente y el pasado, es un obstáculo grande para la planificación, el ahorro, y hasta el mantenimiento de equipo mecánico; y (5) la idea encontrada en sociedades hispánicas -y en culturas campesinas en todos los continentes- de que la riqueza es finita y que si yo gano, usted pierde, obviamente una idea

relacionada con la teoría de la dependencia. Debo agregar que, en la cultura tradicional hispánica, "lucro" es una palabra sucia.

Hay muchos latinoamericanos que trabajan duro, especialmente los pobres que viven la pobreza aguda. Ellos tienen que trabajar para sobrevivir. Pero no es raro observar a campesinos en todo el mundo para quienes la única meta es nada más que la subsistencia. Al lograr sus necesidades a corto plazo, ellos dejan de trabajar, evitando así las envidias y los resentimientos de sus vecinos, y expresando así su preferencia por el ocio.

Hay muchos latinoamericanos de las clases más altas que han adoptado las actitudes de Europa, Norteamérica, Japón, etc., frente al trabajo. Por ejemplo, hay mucha evidencia de que la cultura de la parte norte de México ha sido bastante afectada por los valores y actitudes estadounidenses, resultado de una red de contactos cada día más fuerte.

Pero insisto en la generalización: los europeos y norteamericanos atribuyen más importancia al trabajo que los latinoamericanos. Y, en gran medida, porque el autoritarismo -sea en el gobierno, en la iglesia, en el hogar- es menos un factor en los países desarrollados; los pueblos de aquellos países son más creativos, más empresariales.

En las sociedades confucianas el trabajo, la educación y el ahorro son deberes del individuo para con sus antecesores y descendientes. Como tal, ellos son valores centrales en la cultura de los Cuatro Dragones y Japón, y explican mucho sobre el éxito de aquellos países en las últimas décadas. Ni siquiera la tradición confuciana de autoritarismo puede impedir esa energía creativa, comparable en su impacto económico con la ética protestante analizada por Max Weber.

\*\*\*\*

La cultura cambia. El llamado milagro que ha ocurrido en España en las últimas décadas es prueba convincente de ese hecho, y vale la pena para cualquier país hispánico revisarlo cuidadosamente.

Creo que algunos intelectuales jugaron un papel importante. Comenzando con Miguel de Cervantes, España ha contado con escritores brillantes que les han abierto los ojos a los españoles. En este siglo, entre los más influyentes han sido José Ortega y Gasset, Salvador de Madariaga y Fernando Díaz-Plaja. Sus críticas incisivas de la sociedad española han facilitado el cambio de valores y actitudes que ha nutrido la marcha hacia el capitalismo democrático.

A mi juicio, un paso importantísimo hacia la democracia fue, irónicamente, la sangrienta guerra civil de los años treinta. Las pérdidas enormes de vidas y propiedades

causaron un tipo de trauma que afectó especialmente los extremos políticos, quitándoles su intransigencia frente a puntos de vista divergentes.

En 1959 Francisco Franco, bajo fuertes presiones económicas y con el consejo del Fondo Monetario Internacional y el gobierno estadounidense, cambió bruscamente su política económica de la autarquía a un sistema económico abierto. En efecto, Franco dejó en 1959 la política Prebischiana que seguiría dominante en América Latina por un cuarto de siglo más.

El resultado de la nueva política económica franquista fue no sólo un despegue económico sino también una nivelación metafórica de los Pirineos: después de cinco siglos de aislamiento, la apertura plena de España a las ideas e instituciones de Occidente. Las fuerzas motrices del crecimiento económico espectacular eran principalmente fuerzas externas: un flujo caudal de turistas, la inversión y gerencia extranjera, y la escasez de mano de obra en Europa Occidental. La penetración extranjera económica fue acompañada por la penetración de las ideas e instituciones de Occidente, sobre todo de Europa Occidental. Muchos españoles trabajaron y estudiaron allí, y muchos estudiaron también en Estados Unidos. La prosperidad generalizada condujo, después de varios años, al mejoramiento notable de la distribución del ingreso que, como en América Latina, había sido muy inequitativa.

Gradualmente se notaron cambios en las dos instituciones más conservadoras de España: la iglesia y las instituciones castrenses. Empezando con un nuevo enfoque en las necesidades de los pobres, la iglesia gradualmente se retiró de la política. Hoy España es un país netamente secularizado. Y varios -seguramente no todos- de los líderes militares desarrollaron pensamientos democráticos, inclusive una creencia en el control civil de las instituciones castrenses.

Cuando Franco murió a fines de 1975, una combinación democratizante y capaz del rey Juan Carlos, su primer ministro Adolfo Suárez, el cardenal Vicente Enrique y Tarancón, el general Manuel Gutiérrez Mellado, y hasta el líder comunista Santiago Carrillo, guiaron la transformación hacia la democracia, estableciendo las bases que permitían las victorias electorales continuas del partido Socialista de Felipe González y de la entrada de España en la OTAN y la Comunidad Europea.

¿Cuáles son las lecciones del milagro español para América Latina? Podríamos comenzar con los intelectuales españoles que criticaban los valores, actitudes, e instituciones **internas** como fuente del autoritarismo, subdesarrollo económico, e injusticia social tradicional- por ejemplo, Ortega y Gasset, de Madariaga y Díaz-Plaja. Ellos no buscaban chivos expiatorios en el exterior.

En cuanto a las políticas de desarrollo más eficaces, el modelo español es bien instructivo:

-una economía abierta y competitiva, una moneda estable y convertible, la búsqueda de mercados internacionales, incentivos para el ahorro y la inversión, un papel gubernamental facilitante y no controlante.

-esfuerzos enérgicos para atacar la injusticia social, por ejemplo: reforma judicial, reformas impositivas, expansión de servicios sociales, expansión y mejoramiento del sistema educativo, facilitación de compra de vivienda.

El milagro español subraya la necesidad de reformar las instituciones castrenses y de terminar con la tradición hispánica de un poder militar fuera del control civil. También subraya la importancia de alentar medios de comunicación pluralistas y vivos.

En resumen, la apertura de la economía española al mundo fue un factor crucial en el milagro español. Pero la apertura de la **mente** española podría haber sido aún más importante.

\*\*\*\*

No quiero dejar la impresión de ser yanqui chauvinista. Al contrario, estoy sumamente preocupado por lo que pasa en los Estados Unidos, y quisiera terminar con algunas críticas a la evolución cultural en mi propio país.

La cultura estadounidense -especialmente la combinación de un fuerte sentido de la justicia, el sentido de comunidad, la búsqueda de la excelencia, el compromiso con el trabajo, y un optimismo nacido de un enfoque en el futuro- ha llevado mucho progreso a Estados Unidos. Como ejemplo, hace pocos años, Octavio Paz, una persona no muy tímida en cuanto a su crítica de los Estados Unidos, escribió. "No está fuera de lo posible que, antes del fin de este siglo, Estados Unidos se convierta en la primera democracia multirracial en la historia".

Pero hay mucha evidencia de una erosión en la cultura estadounidense en las últimas décadas. Nuestros déficit fiscal y de intercambio comercial, y el nivel bajísimo de ahorros; la epidemia de drogas y actividad criminal; el deterioro de la calidad de varios productos estadounidenses, la falta de civilidad en el diálogo político; la falta de responsabilidad por parte de líderes tanto en el sector público como en el sector privado; todos estos hechos me indican agudos problemas culturales en mi país. Yo culpo principalmente a la afluencia, al mensaje de autoindulgencia y gratificación rápida de la televisión, y a fallas de liderazgo. Como Grecia, Roma y España medieval, entre muchos otros países poderosos, han demostrado, la cultura cambia, pero no siempre hacia el progreso. Y hay mucha evidencia de que el poder y la afluencia procrean la decadencia cultural.